

El Atlas de imágenes *Mnemosine*

Llamil Mena Brito

Sección de *Mnemosyne-Atlas*, Aby M. Warburg, 1926



DENTRO DE LOS AUTORES notablemente más citados que leídos, Aby Warburg (1866-1929) ocupa un lugar privilegiado, y ambos casos temas dignos de investigación. Por un lado, contamos con un autor aparentemente indispensable en las investigaciones estéticas, y por otro, una obra apenas leída por diversas y complejas razones. Estas condiciones han gestado un complicado estado de vacío donde el creciente uso del nombre de Warburg se ve empañado por un escaso conocimiento de su obra y, peor aún, un pobre estudio sobre las repercusiones de su pensamiento, evidentemente derivadas de una deficiente lectura.

De alguna manera, hoy la UNAM, mediante el Instituto de Investigaciones Estéticas y la investigadora Linda Báez, ha logrado resolver parte del problema. El *Atlas de imágenes Mnemosine* de Aby Warburg encuentra una edición académica y accesible, traducida al castellano.

Hablar de esta obra requiere participar de un fenómeno singular. Si bien es indudable su relevancia para los estudios del arte, su confección y la profundidad de su propuesta superan por mucho al ámbito

de la historia del arte, pues se requiere entender desde diversas disciplinas la propuesta radical que expuso para una nueva comprensión sobre la imagen. Por lo mismo resulta sensato pensar en Aby Warburg más que como un teórico o historiador del arte, como un investigador de la cultura que mediante un suntuoso uso de la imagen postuló una historia (y tal vez una posibilidad historiográfica) única y poderosa. “La energía de las imágenes y su poder sobre el comportamiento humano”, se nos señala en esta edición en cuyo despliegue de imágenes y textos se recrea el proyecto jamás realizado por Warburg. El *Atlas de imágenes Mnemosine* como un mapa que despliega, a partir de elementos visuales, una singular genealogía



Aby Warburg
Atlas de imágenes Mnemosine
Traducción y estudios de Linda Báez Rubí
México, IIE / UNAM, 2012, 2 vols.

sobre la memoria cultural de occidente mediante el uso de una documentación completamente discordante en tiempo y medio. El antecedente y materialización de este proyecto irresuelto fueron unos grandes paneles forrados de color negro en los que el historiador colocaba reproducciones fotográficas de obras de arte, grabados, ilustraciones científicas e incluso recortes de periódicos; un ejercicio que Warburg continuó hasta el final de su vida, añadiendo y suprimiendo imágenes, cambiando su orden y planeando los textos que podrían acompañar esta faraónica empresa.

El eventual infortunio del proyecto *warburgiano* se vio mediado, como muchos otros proyectos de esta envergadura, por los designios de la segunda gran guerra y el éxodo material y espiritual que conllevó tal evento. La realidad es que en el caso de Warburg, el material bibliográfico de su impresionante biblioteca personal terminó por opacar las posibilidades de sus ideas; aunque siempre resultará prudente señalar cómo la primera generación de sus discípulos constituye hoy una de las escuelas más contundentes en el pensar de la historia del arte. El proceso para integrar a Aby Warburg de lleno a su mito tuvo que pasar por una asimilación cabal de un pensamiento muy complejo, pero sobre todo multidisciplinar; una condición que, por años, la iconología y la mera iconografía rehuyeron desde una necia necesidad por hallar, en un método, la dignidad total de los estudios históricos del arte.

Esta edición del *Atlas de imágenes Mnemosine* permite atestiguar la vitalidad de la propuesta de Warburg, ponderar el concepto del arte, y exhibir en toda su potencia histórica la condición de la imagen como un objeto que trasciende épocas y espacios. Más que un libro, un artefacto en cuya confección se percibe el pensamiento de un erudito y un hombre de cultura en plenitud reflexiva. Misticismo y locura empapan la biografía de este historiador y el Atlas

ilustra parte de esta travesía por lugares poco accesibles y por momentos oscuros. La cronología como algo meramente circunstancial, la afinidad entre fenómenos disímiles en tiempo, espacio y tema como posibilidad hermenéutica pero principalmente epistemológica. Y justo ahí, en la posibilidad epistemológica, es donde el *Atlas de imágenes Mnemosine* incuba ese creciente interés demostrado en la vigencia académica.

Como un tesoro para el que se necesitaron años comprender su valor, el *Atlas...*, al igual que el *Libro de los Pasajes* de Walter Benjamin, pone al descubierto un intenso debate sobre la imagen y el lenguaje. Una afrenta directa al texto hermenéutico desde sus carencias naturales (y otras no tan inocentes como las del positivismo) y en cambio un ejercicio abierto, polisémico, siempre necesitado de un intérprete participativo.

La edición del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM de este imprescindible texto histórico cuenta con un minucioso estudio por parte de la Dra. Linda Báez sobre las fuentes de este *Atlas...*, y además ofrece una siempre estimulante interpretación de los tableros que invita a nuevas participaciones por parte de los interesados en el pensamiento *warburgiano*.

En tiempos donde la imagen continúa desarrollando una relación cada vez más compleja con la sociedad, textos como este destacan por su clarividencia. Sin duda obras similares sentaron el precedente de formas y posibilidades más ambiciosas de abordar fenómenos complejos, empero, la crítica y el infortunio que sufrieron en su momento fueron resultado más de una incomprensión que de un gesto de desprecio. Faltaban demasiados años y demasiados errores para percibir la imposibilidad de una interpretación positivista de la imagen. Tal vez falten aún, pero paso a paso, libro a libro, encontramos instrumentos y voces que exigen salir del vacío y encontrar en el pasado gestos de esperanza y fuerza. ▀